

Manuel Rojas. UNA OSCURA Y RADIANTE VIDA. *NUEVAS LECTURAS Y APROXIMACIONES CRÍTICAS*. María José Barros y Pía Gutiérrez, editoras. Santiago: CELICH UC/Ediciones UC, 2021: 320 pp.

A lo largo de las últimas décadas, y en el campo de estudios sobre la literatura chilena, tal vez sean las lecturas que han revisitado las obras de Manuel Rojas y de Gabriela Mistral las que más han empujado a problematizar y dinamizar las comprensiones y discusiones sobre el canon literario, sobre sus procesos de institucionalización, sus mecanismos de autorización o legitimación y sus estrategias de impugnación. Si, por ejemplo, las lecturas sobre las narrativas del margen o los bajos fondos (Gómez Morel, Méndez Carrasco, Rivano, entre otros) en su mayoría han vuelto a esencializar la idea de canon, esfuerzos colectivos e individuales sobre las obras rojiana y mistraliana han buscado como efecto complejizar tal idea, no reduciéndola solamente a un juego de fuerzas que buscan obtener posicionamiento institucional o hegemónico, deslindando, con ello, exclusiones selectivas, sino que, por el contrario, también han explorado las potencialidades y zonas menos conocidas de aquellas obras que han llegado a ocupar un reconocido lugar de privilegio al interior de una comunidad interpretativa. Para el caso específico del autor de la tetralogía *Tiempo irremediable*, el libro *Manuel Rojas. Una oscura y radiante vida. Nuevas lecturas y aproximaciones críticas*, editado por María José Barros y Pía Gutiérrez, se inscribe en el anterior horizonte de expectativas, e incluso coincide en su publicación e intereses con dos monográficos aparecidos recientemente en importantes revistas académicas: “Dosier Manuel Rojas (1896-1975)” en *Anales de Literatura Chilena* N° 35 (coordinado por Macarena Areco y Fernando Moreno) y “70 años de *Hijo de ladrón*” en *Revista Chilena de Literatura* N° 103 (coordinado por Pablo Concha Ferreccio). En la nota de presentación al volumen, las editoras expanden este contexto dinamizador al aludir a producciones que han dialogado con la obra de Rojas en los últimos años “desde el mundo del cine, el teatro, la música y la novela gráfica, dando cuenta de un proceso de apropiación creativo que contempla otros formatos y nuevas audiencias” (10).

En el artículo que abre el libro, Juan José Adriasola nos presenta una imagen que bien pudiera servir para introducir los propósitos de lectura antes descritos, al decirnos que con Manuel Rojas “no disponemos de una imagen sola y conclusiva, sino de una multitud de ellas, que tanto se cruzan y se superponen, como se desarrollan de forma independiente y aun se contradicen en ocasiones” (21). En su conjunto, los dieciocho trabajos compilados en este volumen avanzan en aquellas relaciones que

tratan de intersectar, superponer y hasta contradecir toda eventual imagen estabilizada de y sobre Manuel Rojas, a partir propuestas que reflexionan sobre nuevos campos de temas y problemas en cotejo con la bibliografía crítica precedente, entre ellos la relación del autor con otras artes (teatro, música y cine), o sobre facetas aun insuficientemente examinadas como la de poeta, dramaturgo, consuetista o masón, o bien focos de lectura con una carga de novedad frente a los ya asentados (la caminata tanto al interior de sus libros como en su praxis vital, las masculinidades desplegadas en su obra o la importancia de los objetos en la misma) o la exploración en torno a textos inconclusos como *Morir en Vietnam* (novela) o *Rieles de punta* (dramaturgia). Las editoras disponen estas dieciocho aproximaciones en cuatro apartados: I. “El oficio de escritor y escenas de lectura”, conformado por los textos del ya citado Juan José Adriasola, más los de Ignacio Álvarez y Cecilia Rubio; II. “Ciudades, espacios y caminata”, compuesto por los trabajos de Macarena Areco, Patricio Lizama, Cristián Montes, Antonia Viu y Gonzalo León; III. “Diálogos con otras disciplinas artísticas y la cultura material”, integrado por los artículos de Luis Valenzuela, Silvia Donoso, Marcia Martínez, Pía Gutiérrez, María José Barros y María José Navia; y IV. “Cartografías de género y clase”, apartado que incluye las aproximaciones de Ana Lea-Plaza, Jorge Guerra, Lorena Ubilla y Pablo Concha Ferreccio.

Para las interpelaciones producidas en torno al canon, en los estudios rojianos y mistralianos, ha sido fundamental el trabajo con el archivo o, más bien, las nuevas relaciones propuestas a partir de la expansión y exhibición de sus respectivos archivos. Ambos casos han dejado demostrado que uno de los modos de mayor envergadura para remecer los repertorios canónicos pasa por modificar de manera heterogénea las relaciones que ordenan, jerarquizan, valorizan y clasifican los archivos. El volumen editado por María José Barros y Pía Gutiérrez expresa estas nuevas propuestas de relación con el Archivo Manuel Rojas (ubicado materialmente en el CELICH) no solo mediante los artículos que conforman el libro, sino que también con la disposición de imágenes que atraviesan el texto y que nos aproximan a la riqueza y vastedad de tal registro (cerca de 1200 documentos). Entre estas imágenes incorporadas al diseño del libro se cuentan fotografías de Manuel Rojas en distintas épocas y lugares, cuadernos de trabajo correspondientes a textos publicados e inéditos, su currículum vitae fechado en 1968, su pasaporte y cédula de identidad, el emblema de la logia masónica a la que perteneció, planes de escritura, afiches, etc. En cuanto al esfuerzo por heterogeneizar las relaciones al interior del archivo Rojas, de la lectura del libro se desprenden tres efectos que dan cuenta de este propósito. En primer lugar, un efecto de *impregnación*, pues a lo largo de sus páginas, y a partir de la reiteración de citas o referencias, se pueden ir advirtiendo los textos que se han ido tornando relevantes en el marco de la bibliografía crítica sobre la obra del autor de *Lanchas en la bahía*, así como los temas y las propuestas conceptuales que esas lecturas han impuesto y que han sido acogidas y discutidas por la comunidad crítica (la idea de “contra*Bildungsroman*” de Grñnor

Rojo, la noción de “tiempo presente” de Ignacio Álvarez, la lectura del “humanismo” en Rojas ensayada por Jaime Concha, entre otras). En segundo lugar, podemos hablar de un efecto de *irradiación*, cuando las reflexiones a partir de la narrativa de Rojas conducen a un reordenamiento categorial que produce un impacto en la comprensión de la narrativa chilena. Un ejemplo de esto pueden ser las categorías propuestas por Macarena Areco de “novela de la intemperie” y “novela de la casa”, las cuales, a partir de y contraste con la novelística de Rojas, llegan a proponer líneas de ordenamiento —tanto hacia atrás como para adelante en el tiempo— para una zona destacada de la novelística nacional. En tercer lugar, un efecto de *reverberación*, puesto que los temas y marcos teóricos que son atraídos hacia la obra de Rojas permiten reconocer algunas de las líneas tendenciales que se han venido imponiendo o posicionando, o en vías de aquello, en el campo de las investigaciones sobre literatura en Chile. En una referencia señera sobre el tema, el crítico escocés Alastair Fowler propuso la interacción de seis formas manifiestas de canon: potencial, accesible, selectivo, oficial, personal y crítico. *Manuel Rojas. Una oscura y radiante vida. Nuevas lecturas y aproximaciones críticas*, nos dispone frente a una caminata en la que se van entrecruzando y tensiionando aquellas seis formas, para de este modo mostrarnos vínculos heteróclitos de relaciones con los archivos y, con ello, dinámicas desencializantes de reflexión sobre la formación de cánones.

Hugo Herrera Pardo  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso